

GENTE

Madrid 20 de Mayo de 1900.

Año I.

Núm. 1.º

CONOCIDA



Reg 864
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



SALUTACION

Gente Conocida *saluda á todos sus colegas de España, con quienes desea vivir en cordial intimidad, y al público en particular, para quien fué concebido.*

COLABORADORES

Aguilera (D. Alberto), Ahumada (duque de), Albay (marqués de), Aledo (marqués de), Ayerbe (marqués de), Baena (duque de), Benavente (Jacinto), Benavites (marqués de), Blanco (D. Ramón, Capitán general), Blasco (D. Eusebio), Cano (D. Leopoldo), Cánovas del Castillo (D. Emilio), Cardona (D. Jaime, obispo de Sión), Casero (D. Antonio), Catarineu (D. Ricardo J.), Cavia (D. Mariano), Coloma (R. P. Luis), Conde y Luque (D. Rafael), Díez Vicario (D. Juan y D. Vicente), Esteban Collantes (Conde de), Ferrari (D. Emilio), Fita (R. P. Fidel), Gil (D. Ricardo), Garín (D. Arturo, general de la Armada), Gasset (D. Rafael), Gutiérrez Abascal (D. José), Iglesias (D. Santiago), Jurado de la Parra (D. José), Landeira (D. Alvaro), López Domínguez (D. José, Capitán general), Luque (marqués de), Llorente Matos (D. Vicente), Marton (D. Joaquín), Matta (D. Juan J. de la, general de la Armada), Maura (D. Antonio), Mellado (D. Fernando), Monasterio (D. Ricardo), Mont Roig (marqués de), Moret (D. Segismundo), Moya (D. Miguel), Navarro Reverter (D. Francisco), Pereda (D. José María), Paradas (marqués de), Paso (D. Manuel), Pastorín (D. Juan, capitán de Navío), Reyes (D. Arturo), Rivas (duque de), Rivera (D. Miguel), Rodríguez Izquierdo (D. José, general de la Armada), Sabau (D. Pedro), Sánchez Román (D. Felipe), Silvela (D. Luis), Taboada (D. Luis), Tamares (duque de), Terry (D. Antonio, general de la Armada), Tetuán (duque de), Torreánaz (conde de), Ursáiz (don Angel), Vadillo (marqués del), Valmar (marqués de).

Los nombres que anteceden son de los colaboradores que nos han honrado con sus trabajos y que iremos publicando con los que nos vayan remitiendo, en unión de los de la redacción fija.



Poveda

Poco antes de morir el cantor inmortal de las libertades, recibía el obsequio de unas flores que, escogidas por ella y arrancadas de su propio jardín, le enviaba la duquesa de Denia en prueba de afectuosa amistad.

El gran orador contestó a la dama ilustre en el acto, con una tarjeta, que dice así:
«Señora y amiga: Flora no podía presentarse á mis ojos en una personificación y en una forma tan bellas como la personificación de usted, mi amiga del alma. Parecen animadas por sus negros ojos andaluces y elevando en sus aromas el perfume de su aliento. Dios nos la guarde á usted muchos Mayos, para ornato de la idolatrada Patria.—B. S. P., Emilio Castelar.»

Y es preciso tomar como artículo de fe el texto con que llenó su tarjeta el eminente tribuno.

La hija de los condes de Peñafior, la encantadora cordobesa, hermana de los jazmines, que viene á Madrid para abri-llantar más la grandeza de los Medinaceli, que gana *incontinenti* el primer puesto en la sociedad cortesana y que escucha su nombre pronunciado con veneración por todas las clases sociales, bien puede animar á las flores que miren sus ojos y darlas aroma con el perfume de su aliento. Ni un solo instante de su vida es secreto.

Desde que pudo exclamar el *veni, vidi, vinci* social, toda la ternura de su gran corazón ha sido para lo bello; toda la claridad de su inteligencia, para lo grande; todos los afectos de su alma, para la caridad, y todo su orgullo y su tesón para la sinceridad de sus amistades... A España, á su querida patria, la dedica siempre su grandeza y su hermosura.

Es la duquesa de Denia la más genuina representación de la mujer española; la encarnación de aquel tipo de castellana que la historia, la leyenda y los romances nos enseñaron, con la ventaja de ser realidad, y no el sueño de un historiador ó la fantasía de un poeta.

Evocando el espíritu de los inmortales de este siglo, veréis al poeta Zorrilla besando arrodillado las manos que supieron salvarle de la miseria cuando el mundo oficial le condenaba á hambre; veréis al insigne Peral refugiándose en el consuelo que un alma cariñosa y protectora le tendía, y veréis á Víctor Hugo llevando de la mano por sus falones á «la más hermosa representación de España que había visto», para enseñársela á todos sus amigos y contertulios.

Pues esas manos, y ese consuelo y esa representación, eran de doña Angela Pérez de Barradas y Bermuy, que así se llama la actual duquesa de Denia, quien por su nacimiento, por su religión y por su cultura, puede tremolar la bandera de la grandeza, entre el respeto de sus iguales y la adoración de los pueblos.

¡Bien puede terminar esta semblanza con las mismas palabras que el gran tribuno puso al final de su tarjeta!

A. CONDE.

FLORES DE LA VIDA

Decía Francisco I, que una corte sin mujeres sería lo mismo que una primavera sin rosas.

El rey caballeresco y galanteador por excelencia, tenía razón. Y aun se puede decir más, pues toda la vida sería un erial, si la mujer no convirtiera en flores las espinas que dificultan el camino por donde marchamos los hombres.

El que de niño no se ve reclinado en el regazo de su madre; el que no ha compartido sus juegos infantiles con una hermana; el que no ha amado en la edad hermosa de la juventud; el que no tiene una compañera para las tristezas y las alegrías de la existencia, no ha conocido la dicha, ni de niño, ni de joven, ni de hombre.

Los varones más eminentes han sido formados por una mujer. Lamartine y Castelar por sus madres; Renan, por su hermana.

Víctor Hugo no pudo vivir en ninguna época de su vida sin una dulce y tierna compañera que encantara su hogar.

En la casa donde no hay mujer, siempre es invierno y siempre es noche, porque falta el calor y la luz que ellas dan, lo mismo cuando son madres, que cuando son hermanas, que cuando son esposas.

El infante necesita la niñera, el joven la amada, el hombre la esposa, el anciano la enfermera. Ellas nos arrullan con canciones cuando venimos al mundo, y acompañan con sus rezos á nuestra alma cuando se desprende del cuerpo.

Por ella hay cantares para mecer la cuna, y flores para adornar la sepultura.

Y Dios que ha sido compasivo con el hombre, ha puesto al lado de los más desgraciados la hermana de la caridad que recoge al niño en el torno de la Inclusa, y cierra los ojos del que muere en el hospital.

¡Dios la bendiga!

KASABAL.

A LOS BOERS

Libres vuelan las aves en el viento,
libres se aman y anidan;
libres las flores su perfume exhalan:
la libertad es la vida.

El ave muere entre doradas rejas,
la flor en el ojal;
pero nadie ha logrado todavía
matar la libertad.

La libertad es la vida y no se extingue
la vida sobre el mundo;
por eso brotan flores del cadáver
y adornan el sepulcro.

No importa, no, que la ambición inglesa
os quiera someter;
bajo su pie la libertad bendita
renacerá otra vez.

Y la historia en su libro inacabable
consignará bien claro,
que quien sabe morir para ser libre,
no puede ser esclavo.

JOSÉ M. GARCÍA SUÁREZ.

LO INMUTABLE

Aunque la causa á que obedece, obscura,
cálculo incierto ó vaga conjetura,
aun á la humana comprensión resista,
de la ignorada ley bajo el imperio,
un día y otro el natural misterio
se cumple á nuestra vista.

Es un drama sin fin ni desenlace,
que de los siglos á través renace
del universo en la grandiosa escena,
del que son cielo y tierra espectadores,
y que con dos actores
la inmensidad de los espacios llena.

¡Oh, amor en torno á cuyo cetro de oro
giran al ritmo del excelso coro
partículas de polvo y nebulosas,
que en todo reinas por igual, y que eres
afinidad en los humanos seres
y atracción en las cosas!

todo en el tiempo movedizo y vario
cambia, y á cada vuelta del horario,
¡quién sabe cuántas cumbres son abismos!
Sólo en esta vorágine sin calma
Dios en la eternidad, y tú en el alma
permanecéis los mismos.

EMILIO FERRARI.

LA ÚNICA IGUALDAD

Todo es diverso en la tierra:
forma, espíritu y colores,
almas, rostros, campos, flores,
no encontráis iguales dos.
Esa ley de lo creado
rige al orbe: desiguales
en los bienes y en los males
á todos nos hizo Dios.

Hay una igualdad tan sólo
que de todo mal consuela:
al pobre encumbra y nivela
la vejez, la juventud.
Ante esa igualdad sublime
no hay súbdito ni monarca,
todo lo alumbra y lo abarca
la igualdad de la virtud.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

DESENCANTO

Me detuve al pasar junto á la jaula
donde el león con majestad bosteza.
Volvió hacia mí los entornados ojos
y murmuró en su idioma: «¡Qué vergüenza!

Allí está el domador. Para vencerme
puso Dios en su mano la centella...
Sin deshonor cedi, creyendo al hombre
el animal más fuerte de la tierra.

Mas, ¡oh, decepción!... He presenciado,
rugiendo de ira, la ominosa escena...
¿Ves aquella mujer, casi una niña,
más cobarde que tímida gacela?...

Pues á su voz de pájaro, el gigante
baja los ojos, se arrodilla y tiembla!...
Quise explicarle yo... pero el cautivo
repitió sin oírme: «¡Qué vergüenza!»

RICARDO GIL.

ALBUM DE "GENTE CONOCIDA"

Cuanto mas obedece a la ley moral menos lejos de lo sobrenatural se halla el alma.
Bastale a la Sociedad para aceptar esta ley que sea útil al mayor número, mas el individuo no siempre gana en su cumplimiento, y quien ha de tocar el ple. por el dolor mas a mano?

Se buscan tantos sancion a la moral despues de la muerte, y tan pocos se confiesan otros.

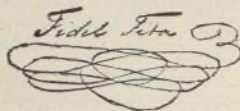
Pero hay algo sobrenatural: si no como reprochar a la naturaleza? quien tiene el derecho, o quien la obligacion de ceder a los apetitos de ella el peso?

Para eso que solo admiten la naturaleza no hay otra moral, a la larga, que la que cabe en el "lodo" físico, y aun esta ha de guardarse allí muchas veces en vano. Lo que en otro es lo mismo que agita al imperio de la moral en este mundo, cuando se expresa allí el premio de un Dios independiente del Universo y del hombre. La Religión y la Moral si no son puras, una cosa misma lo parecen al menos.

Y en verdad nada hay mas raro que hallar las por separado en los hombres.

Antonio Gáloras
del Castillo

La verdad es de todos y para todos,
sus y bellezas merecidas se refleja en el tiempo.



Si uno con toda la humanidad debe
nada que han podido libre en los
que han llorado, y si parturien
de todo sus dolores, parturirán
también de su gloria, y vivas
de la vida.

Serás mas dueño de
ti o medirá que seas mas libre
y despues de Dios seras en
la libertad por una causa de
toda.

Por ovista ofien la cuer en o el
remun de la cuer en, exage el cam
mina el bien hecho o el que puede
hacer, con la cuer de siempre. (Luz del Castillo)

¿Quiere V. mi retrato? Pues.... se trata
de un español que nunca se retrata

- Yo soy Don Wadié, y me dibuja un ciego
si hace un cero en el aire, y sopla luego.

Si publicase mi fotografía,
ni era yo el mismo, ni la imagen, mía.

Declinando el honor innmerecido
le ofrezco mi retrato parecido.

Leopoldo Cano



La amistad es un amor que no
se comunica por los sentidos.
La libertad no consiste en hacer
lo que se quiere, sino en hacer
lo que se debe.

La esperanza es el cable que
nos une al cielo.

Los ignorantes son los negros
de la casta blanca.

El amor a la patria es la ley
de gravedad del alma.

Pese a la rivalidad, lo que brilla
brilla.

El orden nave, la amargura se
hace.

Las cosechas sembradas en la
tierra se cosejan en el cielo.

R. de Compañeros

La ciencia de esta vida: el
saber luchar para saber vivir

Sejimele Ramez



Al encargarme de esta sección que GENTE CONOCIDA abre en sus columnas para ocuparse del *sport* en todas sus diferentes manifestaciones y muy particularmente al relacionado con el noble y difícil ejercicio de la esgrima, debo hacer constar que, reconociendo mis escasos conocimientos y mis ningunas facultades para el desempeño de este cometido, sólo obedeciendo á reiteradas instancias del director del periódico y diferentes *amateurs*, y obligado á la buena amistad que me une con el propietario del periódico, he aceptado el honroso cargo. Conste, pues, que no vengo á ejercer de crítico «Savant» ni mucho menos; mi misión ha de concretarse á sencilla relación del movimiento sportivo de la corte en sus fases más salientes y dignas de mención, y no á otra cosa.

Debo también manifestar, para satisfacción de los lectores de esta sección, que no pretendo ni mucho menos oficiar en ella de pontífice máximo, y que plumas de mejor corte y trazo me ayudarán en la enojosa tarea, hallando en ellas la amenidad y galanura que á la mía faltan.

Y esto dicho á manera de *introito*, veamos de entrar en materia, ocupándonos, aunque muy por encima, de la esgrima en general.

Viejos *amateurs* al difícil y noble arte aseguran que la invención y práctica de este ejercicio data de tiempos muy remotos, y citan infinidad de argumentos de bases más ó menos sólidas en favor de su afirmación. Hay quien atribuye la invención del florete á Lucio Domicio Nerón; es decir, que lo remonta á los comienzos de la era Cristiana. Sin afirmar nosotros tanto, y fuera ó no Nerón el inventor del florete, dadas las inclinaciones del cruel emperador romano, no nos parece extremado absurdo que llegase á bajar á la arena del circo armado de formidable estoque á combatir con adversarios cuya sola arma consistía en un mal florete de estaño, según hemos leído en no recordamos qué autor.

Sea de esto lo que quiera, cierto es y fuera de duda que la práctica é invención de este arma es de remoto origen, pues sabido es que entre los juegos gimnásticos de Roma siempre figuraba el combate á espada, y que jamás, en los departamentos que los altos dignatarios consagraban á ejercicios para adiestrar y robustecer el cuerpo, faltaron salas donde aprender á esgrimir el acero.

Bien es verdad que este arma era en la antigüedad una espada de larga y pesada hoja y superficie plana, de dos filos ó cortes y de punta, y que los golpes consistían, en general, en fuertes mandobles, que iban dirigidos siempre á la cabeza y casi nunca al pecho, siendo, por consiguiente, su esgrima de estoque y tajo. Las paradas obedecían más bien á ejercicios gimnásticos, pues consistían en saltos, salidas de línea y vueltas de cuerpo, dejando muy poco ó casi nada encomendado á la cabeza y muñeca con oportunas oposiciones del acero. Era la guardia fuera de distancia y usábase la llamada zancadilla, cuyo objeto era derribar al contrario. En la mano izquierda se blandía una daga como arma defensiva, que á la par servía para ultimar al vencido enemigo. La capa fué también manejada como arma defensiva, especialmente por los españoles, que lograron hacerse famosos en Nápoles y Milán.

Con la práctica de estas lides del acero, fuese perfeccionando poco á poco el arte de la esgrima; inventaron estoca-

das algunos maestros y se empezó á usar de las fintas, dobles, respuestas, contrarrespuestas, coupés, ligamentos y esa otra variedad de combinadas oposiciones hoy en uso, dando así menos movilidad al cuerpo y dejando encargado al acero de su defensa.

Vemos, pues, que en nuestros tiempos la esgrima es otra completamente distinta á la de los primitivos. La guardia es firme y segura y al alcance del hierro, y no fuera de distancia; en el ataque, tanto como en la defensa, juega la destreza de la mano, la concepción rápida y la sangre fría; siendo todos los golpes dirigidos al pecho y nunca á la cabeza; y en las paradas en vez de abusar de los saltos atrás y salidas de línea (juego del que aún conservan algo los italianos) generalmente se deja encomendada la defensa del cuerpo al arma que se blande.

Prudencia; firmeza y serenidad en el ataque; resistencia; fácil concepción; pronta decisión y ejecución rápida; estando á la par adornado de esa difícil intuición, verdadero privilegio de los tiradores; he aquí las necesarias, imprescindibles condiciones para llegar á ser tirador *de hecho* en tan difícil arte.

En mi poca experiencia en estas hermosas lides del acero, en mi ninguna destreza en tan bello arte, he podido aprender que es vicio feo y detestable y de ningún provecho, á no ser para el contrario, el dejarse dominar por una furia irreflexiva, precipitándose en una serie de ataques que sólo pueden dar lugar á que el adversario os atraviese con la punta de su quieta hoja, creyendo muy recomendable la calma y prudencia, tratando de averiguar el pensamiento del enemigo para impedir la realización de sus proyectos de ataque.

De la utilidad como acto plástico de tan noble ejercicio, nada he de decir si no es que dudo exista otro que dé á los músculos tanta robustez y vigor, mayor fuerza de resistencia y desarrollo al cuerpo y más ligereza, soltura y elegancia á los miembros, contribuyendo de poderosa manera á presentar al ser humano como hombre apto, apuesto y viril.

Y de lo necesario que es á toda persona bien nacida no he de ser yo quien diga una sola palabra. La esgrima es una verdadera escuela de cortesía, fiel en un todo á la bella máxima que dice: «Qui porte épée porte paix.»

* *

Para terminar, vaya una nota de *sport*:

El día 14 de este mes se habrán reunido en el Salón de fiestas de la Exposición de París, la comisión organizadora de los concursos oficiales de florete que se han de celebrar en breve plazo en la vecina república.

Los individuos componentes del jurado, divididos en dos secciones (*amateurs* y profesores) son los señores siguientes:

Jurado de *amateurs*:

MM. Mérignac (padre), Rouleau (padre), Rue, Vigeant y Barbasetti (profesores). MM. Frémoire, Gaston Legrand, F. de Sauvage, marqués de Gironi y el barón de Ezpeleta (*amateurs*). Jurado de profesores:

MM. Ayat, Berrétrot, Hottelet, Dupont y Masaniello Parisi (profesores). MM. G. Breittmayer, capitanes Debax y Senat, Egerton Castle y el conde de L'Angle-Beaumanoir (*amateurs*).

MAIN-DURE.



Los salones.—Mirada retrospectiva.—Nuestros propósitos.—Fiesta aristocrática.—El palacio de Portugalete.—Visita regia interrumpida.—Capítulo de bodas.

Ha dicho un ilustre poeta—lo diré en prosa—que las cosas son del color del cristal con que se miran, y nada más cierto que semejante afirmación. Con ser el sentido de la vista el que nos proporciona sensaciones más completas, no está exento de error, y la distancia y la posición del observador y las condiciones de luz pueden llevarle á equivocaciones lastimosas. Lo que sucede con la visión física, ocurre también con la mirada intelectual cuando ve las cosas á través del prisma con que le son presentadas, y cuando las contempla á una distancia respetable que no permitiéndole apreciar detalles, deja abierto el campo á la imaginación, para que á su antojo supla lo que falta, llegando en fuerza de suposiciones á alterar la naturaleza de las cosas. Y entre esas cosas de que no todos tienen cabal concepto, figuran los salones, que para unos son asilo de la vagancia, para otros certámenes del lujo y para muy pocos lo que son en realidad.

Hubo un tiempo en que nuestros antepasados, con fe inquebrantable y valor sin límites, tuvieron que luchar á brazo partido con un enemigo poderoso que del otro lado del Mediterráneo vino á hollar nuestro suelo y saquear nuestros hogares. Esa lucha, si sagrada porque defendía una fe contra la invasión de otra, no menos santa porque tendía á recuperar la patria perdida, consumió la actividad de ocho centurias y durante ella, como era natural, se dieron hombres de valor extraordinario cuyas hazañas, si no hubiesen premiado los reyes con la concesión de honores merecidos, habría recompensado la posteridad guardando para sus nombres el cariño, para sus restos la veneración y para sus sucesores el respeto que inspira la contemplación del que lleva en sus venas la misma sangre que se vertió generosa por la religión y por la patria. La necesidad de la defensa hizo preferente el ejercicio de las armas, y el desarrollo de la fuerza material disfrutó la preeminencia que entonces merecía. Pero aquellos tiempos pasaron, como pasa todo sobre el mundo, y la inteligencia encadenada empezó á reclamar en la sociedad el lugar á que tenía derecho. La gestación del espíritu durante la Edad Media termina con una explosión de intelectualismo que se manifiesta en un rápido desarrollo de la Filosofía, de la Literatura y de las Artes, que tratan de recabar para sí la protección y aspiran al privilegio que encuentran constituido á favor del valor y la destreza. Pero aquellos caballeros que por el esfuerzo de su brazo conquistaran laureles inmarcesibles luchando en cien combates, ni se muestran avaros de su gloria, ni temen la oleada del desenvolvimiento intelectual, antes por el contrario, le franquean con nobleza las puertas de sus mansiones señoriales y el valor admira la inteligencia y la inteligencia celebra las hazañas del valor. He aquí lo que son los salones en su origen: punto de reunión; abrazo sincero de dos aristocracias; la de la sangre y la de la ciencia. La primera ayuda á la segunda; la segunda ennoblece á la primera y ambas á dos fraternalmente reunidas, dan á la patria nombres gloriosos y á su historia páginas brillantes que el tiempo ha de tardar en destruir.

Esto han sido los salones, y pasando por alto su preclara historia, esto siguen siendo en nuestros días, por más que vivan algo alejados del resto de la sociedad, no por el supuesto orgullo desdeñoso de nuestros magnates, sino porque una democracia mal entendida y un reportismo explotador de la curiosidad insana del público, lejos de vulgarizar lo que significa cultura, se complacen en dar nimios detalles de crímenes abominables y sucesos vergonzosos. Y he dicho una democracia mal entendida, porque nada más popular y más democrática, aunque parezca contradictorio, que nuestro gran mundo, cuyas damas

son las primeras en acudir allí donde hay lágrimas que enjugar y desgracias que socorrer y penas que compartir.

GENTE CONOCIDA, dejando ese camino que cree equivocado, pretende dar á conocer la vida del gran mundo, presentándole cual es, con sus grandes virtudes y sus extravíos naturales, para que despierten las primeras el amor á todo lo que respira elegancia y distinción y hagan ver los segundos que por mucho que el hombre se eleve no deja nunca de ser hombre.

Y cumpliendo desde luego nuestro propósito, vemos confirmado por la práctica lo que antes decíamos al hablar de los salones, esto es, que los palacios de la aristocracia son asilos, ó mejor dicho, templos de arte, porque en ellos no encuentran los artistas la caridad que socorre, sino la admiración que rinde culto. Así pudieron apreciarlo los que el día 11 del corriente tuvieron el honor de asistir á la fiesta celebrada en los salones de la duquesa viuda de Bailén, verdadero ángel de caridad, cuya mansión es un joyel de valor inestimable en que se encierran obras de arte tan notables como lo indican, entre otras, las firmas de Rosales, Palmaroli, Benlliure, Madrazo, Pradilla, Irujo, Ruipérez, Haes, Balaca, Lezcano y otros muchos.

No vamos á publicar la lista de los concurrentes, por ser de todos conocida, y únicamente diremos que S. M. la Reina pensó asistir en compañía de sus augustas hijas, la Princesa de Asturias y la Infanta, para dar una prueba del afecto que siente hacia la duquesa viuda de Bailén, y recordando sin duda que el duque fué el encargado de la honrosa misión de pedir oficialmente la mano de la actual soberana para nuestro malogrado monarca D. Alfonso XII. Quería S. M. que la casa de la duquesa viuda de Bailén fuese la primera que honrase su Real persona, después de la muerte de don Alfonso XII, como fué la primera que visitó después de su enlace con aquel monarca. Por un sentimiento de exquisita delicadeza, los sucesos de Barcelona hicieron suspender á S. M. y AA. RR. la proyectada visita.

De la Real familia asistió únicamente S. A. R. la Infanta doña Isabel, acompañada de su camarera mayor la condesa de Toreno, de la marquesa de Nájera y del Sr. Coello. Momentos antes de su llegada se había presentado en los salones S. A. R. el Príncipe don Carlos de Caserta.

No cumpliríamos nuestra misión de reflejar la vida del gran mundo si en esta crónica deshilvanada no incluyésemos un capítulo de bodas. Dos aristocráticos enlaces se preparan para fines de este mes, y aunque de ellos hemos de ocuparnos detenidamente en otro número, no queremos dejar de indicar los nombres de las señoritas María Victoria, O'Donnell y Vargas, hija de los duques de Tetuán, y Carmen Zababuro y Mazarredo que el día 31 unirán sus destinos respectivamente á los señores D. Guillermo Kerpatriek y O'Farrell y al conde de Heredia Spínola. Como acabamos de indicar, en el próximo número tendremos ocasión de dar detalles de tan faustos acontecimientos.

Y antes de hacer punto en esta crónica, declaramos con franqueza que no nos lleva á ocuparnos de la alta sociedad un sentimiento de servil adulación, sino un deseo sincero de reflejar lo que por ser generalmente noble y distinguido, es también de buen gusto y de interés para muchos. No se concibe lo primero y se comprende lo segundo, desde el momento en que vamos á presentar la vida del gran mundo y en la vida no hay alegría que no empañe la tristeza, ni virtud que no sombre el vicio, ni ideal que no enturbie el hálito impuro de la realidad.

JOSÉ MARÍA GARCÍA SUÁREZ.

S. E. MONSEÑOR ARISTIDE RINALDINI

ARZOBISPO DE ERACLEA

NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA

Predilección muy señalada dispensa á nuestra España S. S. León XIII, escogiendo lo que puede calificarse de flor de los talentos de su corte pontificia para ser representado en nuestra patria. ¡Qué discreta previsión, qué atención paternal amorosa, cuánto aprecio de las gloriosas tradiciones de este nuestro pueblo revela, y qué confianza muestra en el porvenir de nuestra raza el santo, sabio y venerable anciano, lumbrera de la Iglesia católica! Por nebulosas y tormentosas que hoy parezcan las desventuras que nos afligen, creer podemos que habrán de venir reacciones saludables y tiempos bonancibles para una nobilísima nación que constantemente cayó abatida para elevarse victoriosa. Apóyase esta confianza en el mismo atento cuidado que S. S. nos dispensa.

No habremos de olvidar cuán importantes servicios nos prestó el diestro é inteligente monseñor Rampolla en el conflicto que surgió con la cuestión de las Carolinas; si como entonces fué para España de suma utilidad el talento político del que es hoy secretario de Estado en el Vaticano, hubiésemos sabido valernos de la agudeza intelectual de monseñor Di-Pietro y del clarísimo criterio y templado carácter de monseñor Cretoni, y luego del prudente consejo de Francisca-Nava di Bontifé, el arbitraje de S. S. para concertar nuestras desavenencias con los Estados Unidos, hubiera sido un hecho y los frutos de tal intervención de honor y beneficio para España.

Bastaría leer la grande homilía primera de San Juan Crisóstomo, en el párrafo dedicado á estudiar *que la negligencia de los príncipes tiene muchas veces su origen en los pecados del pueblo*, párrafo en el cual dices por vez primera que cada pueblo tiene el Gobierno que merece, bastaría esto, sin acudir á más estudios, para comprender cuán dignas de atención son las tradiciones, las enseñanzas, el carácter singularmente práctico, la universalidad, y, sobre todo, la experta perseverancia de la política de la Iglesia. «Aunque el Papado perdiera con el señorío y poder temporales, su influjo persistente hasta el día en la política de las naciones, con presteza habría de recobrar su fuerza poniendo en acción los grandes hombres de Estado que se educan en el Vatica-

no, la primera y la más antigua escuela política de Europa», dijo un gran escritor á principios de este siglo.

Monseñor Rinaldini ha llegado á poseer hasta el mayor extremo la más sublime de las virtudes, la que fué llamada por un gentil *Gracia de los cristianos*, y así por la inteligencia clarísima, como por su mucha ciencia, y de tal modo en sus acciones, cual en los más exquisitos cuidados de la cortesía, monseñor Rinaldini representó en Bélgica y para difíciles asuntos aquel tino, aquella templanza, aquel concierto, la benevolencia y la firmeza, de don más precioso que el conocer los misterios, que el saber de lenguas, que todos los bienes y prestigios, el don de la caridad.

Oportuno es ahora que el hombre que supo en Bruselas apagar discordias, convenir contrarias voluntades, marcar direcciones seguras, destruir desconfianzas, armonizar, en fin, las tendencias políticas exclusivamente positivas con las aspiraciones religiosas, puramente espirituales, monseñor Rinaldini, en fin, venga á hacerse cargo de la Nunciatura apostólica en España.

Monseñor Aristide Rinaldini fué durante su carrera, según todos sus biógrafos, un estudiante laboriosísimo, sin que la lentitud á que obliga el método, norma de todo buen trabajo, contrariase en lo más mínimo, por los rigores de hábito ordenado, las inspiraciones y el ingenio de una notable vivacidad de espíritu, que es característica casi siempre de hombres á la vez dotados de un noble y muy

sensible corazón. En 1868 había terminado sus estudios, hechos en el seminario de San Pietro, y fué enviado como secretario de la Nunciatura á la corte de Lisboa, en la cual permaneció hasta 1872, fecha en que fué trasladado á Bruselas. Cuando, más tarde, rotas bruscamente las relaciones de Bélgica con la Santa Sede, hubo de abandonar á Bruselas el Nuncio de S. S., dejó en dicha capital á monseñor Rinaldini como agente oficioso.

Durante todo el tiempo que hubo de durar tal estado de desavenencia diplomática, monseñor Rinaldini desplegó su admirable talento, su prudentísimo tacto, revelando cualidades estimabilísimas y operando con acierto tal, que no sólo aplacó pronto los enconos ánimos, sino que fué cautivan-



do al pueblo belga hasta el extremo de que, por entonces, se recordó, con verdadera complacencia, la política del agente oficioso, la política que en 1843 (si bien en circunstancias más favorables) había desplegado monseñor Joaquín Francisco Pecci, conde de Pecci, arzobispo *in partibus* de Damietta, hoy S. S. León XIII; como éste estudió en aquella industriosa nación el problema obrero en todos sus aspectos, monseñor Rinaldini estudió el problema político-religioso, que es, sin duda, el más imponente aspecto de la cuestión social, porque se funda en el importantísimo tema de la educación de los pueblos.

Cuando se restableció en Bélgica la política de normalidad gubernamental, y el gabinete Beerhaert-Woeste se hizo cargo del poder, fueron restablecidas las relaciones diplomáticas de Bélgica con el Vaticano, y monseñor Rinaldini ultimó esta firme avenencia, empleando una exquisita delicadeza, una admirable habilidad, prosiguiendo en el cargo de *Uditore* al lado del nuevo nuncio monseñor Ferrata. Nombrado prelado doméstico en 1887, fué enviado como internuncio al Aja. Tan grandes afectos había conseguido en Bélgica, que en 1895 un ministro de estado Belga escribía á Roma á un personaje de grande influjo, «veréis como un día ú otro monseñor Rinaldini volverá aquí; el Papa sabe muy bien cuánto estimamos y amamos á monseñor Rinaldini; y León XIII, que fué en otro tiempo nuncio en Bruselas y ha conservado siempre su vivo afecto por nuestro país, no dejará de otorgarnos tan deseada satisfacción».

Permaneció seis años en Holanda monseñor Rinaldini, consiguiendo en este país una victoria casi más gloriosa que la conquistada en Bélgica, pues aunque no se trataba de aplacar exagerados apasionamientos políticos, tratábase de algo, si menos bullicioso, más profundo de vencer: la inquina, el fanático encono de los protestantes contra el clero y contra el culto católico.

Monseñor Rinaldini desplegó su talento y su profunda bondad, obteniendo el fin que se había propuesto y captándose las simpatías y el respeto de todos los partidos. Llamado á Roma en 1893, fué nombrado protonotario apostólico y substituto de la Secretaría de Estado, y después de trabajar al lado del Cardenal Rampolla, maestro de ciencia política, hasta 1899, monseñor Rinaldini fué elevado á la dignidad de arzobispo titular de Eraclea, y enviado al fin como nuncio de S. S. á Bélgica, produciéndose con este motivo una alegría general en Bruselas, donde las clases todas de la sociedad acogieron con vivísimo contento al príncipe de la Iglesia que tanto amaban.

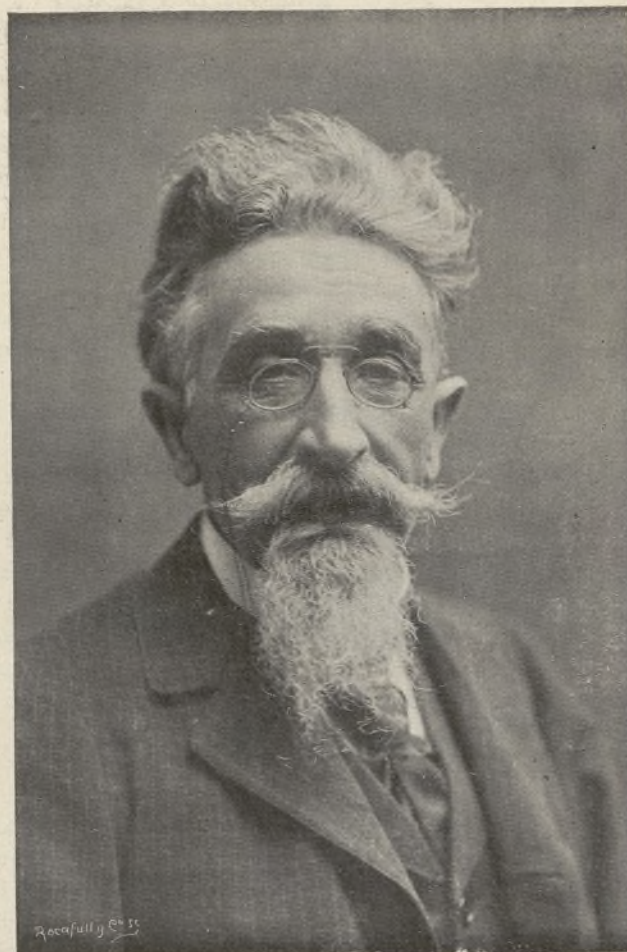
Hoy monseñor Rinaldini se halla en España, y bien podemos vanagloriarnos de que el cargo de Nuncio de S. S. haya recaído en sujeto tan principal, hombre de tan soberano talento, sabio de abundante ciencia y prelado que al mucho entender y saber añade virtudes de grandísimo esplendor. S. S. le dedica particular afecto, y es entre los prelados, de los más jóvenes y muy querido del Secretario del Pontífice.

Asombrosa manera es la que el Vaticano emplea para formar sus hombres de Estado, haciéndoles antes conocer la política y el carácter de varias naciones, en las cuales por largos períodos de tiempo residen y allí estudian con determinimiento y sereno ánimo los arduos asuntos de la moral y la política.

Estos hombres lograrán algún día el triunfo universal de Jesús en nombre de la más sencilla, sabia y admirable política, en nombre de la caridad, que vale más que las ciencias y las lenguas, más que las profecías, más que el martirio mismo. Ella, ni se irrita, ni piensa mal, no se complace en la injusticia, sino en la verdad; no tiene envidias, no hace sinrazón, no se envanece, no es injuriosa, no busca ni aun lo que es suyo; todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera.

Monseñor Rinaldini es entre nosotros ilustre representante de esta sublime ley de la cultura católica. Sea bien venido.

JOSÉ ZAHONERO.



J. M. de Pereda

Madrid cuenta ahora con un muy ilustre forastero; el insigne maestro del habla castellana, el novelista que ha ofrecido á la literatura nacional rico tesoro de obras hermosas á cual más admirables, el autor de «Peñas arriba», bello cuadro de la montaña, libro que presenta un asombroso estudio, un delicioso panoramá de la naturaleza y que es al propio tiempo fidelísimo reflejo del corazón y del pensamiento nobles y elevados del gran artista español. El retrato de D. José María de Pereda es sin duda rico adorno de nuestro primer número y un honroso timbre para nuestra naciente Revista.

ANCLAS Y FUSILES

LA CARTERA DE MARINA INTERINADA

Fué resuelta la última crisis y puede decirse que no ha sido aún provista definitivamente la cartera de Marina.

Parece así como si nadie quisiera aceptar las amarguras inherentes á la alta dirección del departamento ministerial más importante en un Estado cuyas gloriosas conquistas exteriores se realizaron á través de los mares.

Tanto han extraviado la opinión pública en lo que se relaciona con la Marina los críticos y publicistas nacionales, que hoy se encuentran todavía los españoles, acerca de tan importante materia, á tan deplorable altura como antes del desastre colonial.

Difficil es, por lo mismo, en tales condiciones, encontrar en la Armada jefe alguno que sienta aficiones á un cargo que los errores y la ignorancia de muchos y la malevolencia de algunos ha convertido hace tiempo en *cabeza de turco*, huérfana de toda justa defensa en Parlamentos y periódicos, sobre la cual descarga sus más desenfadados golpes de atrevimiento cualquiera que le venga en mientes, seguro de que la parte ofendida, por indiferentismo ó grandeza de ánimo, no ha de decir esta boca es mía.

Es reconocidamente notorio que un marino falto de prestigios políticos y sin fuerza propia parlamentaria, por muy técnico que sea, nunca logrará obtener los créditos indispensables para la adquisición de buques mientras corra como artículo de fe, porque así lo pronosticaren erróneamente determinadas personalidades de algún relieve, á pesar de haberles probado lo contrario, que las Cortes votaron un presupuesto extraordinario para la construcción de escuadras y fué deficientemente empleado por la alta administración de la Marina.

Tal afirmación, á más de inexacta y calumniosa, es perjudicialísima en grado máximo para el porvenir naval de nuestra querida patria, del que ha de surgir indefectiblemente la ruina de la prosperidad de la misma.

Por las razones expuestas, no es lógico suponer tenga hoy la cartera de Marina muchos pretendientes dentro del *Cuerpo*, y los que hayan puesto silenciosamente en ella sus amorosos ojos, demorarán ciertamente sus esponsales con tan injustamente difamada y menesterosa fama, en tanto su natural tutor no la rehabilite en el concepto ajeno y no la dote con arreglo á sus altos merecimientos.

Pero no es lo más doloroso del caso el manifiesto divorcio existente entre la Marina en general y la presente accidental naturaleza del más elevado cargo que hay en ella, sino buscar remedio á vulgares errores, entregando al buen deseo del elemento civil la administración especial del ramo.

Muchos entienden, con el candor de las sencillas inteligencias, que por medio tan fácil surgirán tan á mano del fondo de nuestros arsenales poderosas y bien municionadas escuadras que nos volvieran á los homéricos tiempos de la batalla de Lepanto.

¡¡¡Ilusiones!!!

Bastaría un cuarto de hora de plática con tales equivocados para convencerles de la enormidad de su extravío.

Cítase con sobrada frecuencia á Patiño, á Ensenada y al marqués de Molins como prototipos de hombres civiles reformistas de la Marina española y se les presenta como ejem-

plo digno de imitación para el logro de la panacea que ha de curar en brevísimo tiempo nuestra anemia marítima.

¡Esto es inocencia de la mayor solemnidad!

Mas los que de esta manera raciocinan no tienen en cuenta dos consideraciones muy principales que caracterizan por modo claro y terminante el desenvolvimiento de los hechos en apoyo de su tesis. Primera, todos aquellos meritísimos señores que ordenaron en su tiempo la construcción de buques de guerra obraron por mandato expreso y voluntad absoluta de sus respectivos soberanos ó de algún presidente de Gobierno. Segunda, el mandato pudo realizarse porque existían ó se arbitraron recursos sobrados para la consecución de un propósito político de carácter nacional.

Estos esfuerzos individuales que carecieron de la idiosincrasia permanente, propia á todo lo que forma parte integrante de la vida de un pueblo, esto es, á todo lo que nace al calor de las fuerzas vivas de un país, quedaron debilitadísimas al desaparecer los hombres que les dieron personalidad. Por consiguiente, ni Patiño, ni Ensenada, ni Molins establecieron ni fueron aptos para establecer sólidas y genuinas bases de imperio naval, á la manera como lo viene haciendo Inglaterra desde hace más de tres siglos; como lo hacen Francia y Rusia, y como comienza á hacerlo en nuestros días la previsora y fuerte Alemania.

¡¡Al pasar aquellos ilustres personajes y aquellas excepcionales épocas de efímero poder marítimo, pasaron también las inconsistentes organizaciones por aquellos varones creadas!!

No es, pues, en general, un hombre civil el competente para la dirección de la Marina con verdadero conocimiento del conjunto y del detalle. Fáltale lo principal, los conocimientos teóricos y prácticos de la profesión. Podrá, ciertamente, con su influencia en la política y con su brillante oratoria, obtener recursos y mejorar el material naval. Por este solo hecho adquiriría renombre y alta reputación transitorios, á lo Molins. Pero después de obtenido el provecho de aquel esfuerzo individual, los buques se harían con el tiempo viejos, no serían reemplazados y volveríamos á las mismas tristezas de antes, si faltara como hasta aquí ha faltado en España un objetivo de gobierno invariable y constante, síntesis de una buena política naval española.

La cartera de Marina se halla interinada, pues, y así la consideramos, desempeñela quien la desempeñe, en tanto no se compenetre fija y perdurablemente con ella el espíritu y la vida de la nación española.

A. T.

Se ha formado tribunal de honor á un jefe militar perteneciente á un Cuerpo facultativo, que desempeñó un cargo importante en Cuba durante la guerra. La reunión verificada por dicho tribunal, ha pedido la separación del aludido jefe.

Como no hemos podido confirmar esta noticia, esperamos á que el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publique la baja de algún jefe fundada en el acuerdo de un tribunal de honor.



Los héroes del "Turf"

El día de carreras se presentaba á los *amateurs* á este género de *sport*, y claro está que aquella espléndida tarde de Mayo todo el París elegante acudió en masa á presenciar esta fiesta, que, procedente del país de las nieblas, parece haber encajado de lleno en el gusto parisiense.

Los caballos que habían de luchar en el *Turf*, en disputa de los diversos premios que acusaba el programa, eran bastante numerosos, y algunos de ellos tenían ya probadas en afortunadas luchas sus buenas cualidades de velocidad y resistencia.

Afamados dueños de cuadras, franceses y extranjeros, iban una vez más á lucir sus respectivos colores, tantas veces triunfantes en distintas pistas.

Bello el día é interesante el programa, la concurrencia al hípico espectáculo fué, como dejamos dicho, numerosa como pocas veces, viéndose en las tribunas de la Sociedad lo más escogido de la aristocracia francesa, lleno el *pelouse* de *charettes*, *breacks*, *landeaus*, *docars*, *bogues*, *mail-coachs* y toda esa rica variedad de trenes que acusan la opulencia, y dando mayor realce á la fiesta, eran á su vez llenas de gente las avenidas todas del hipódromo de *Saint-Ouen*.

Caminando hacia el lugar de la fiesta y observando la animación y vida que por estas lides del *Turf* muestra París, recordaba, no sin cierta melancolía, nuestra pista de la Castellana, donde se hicieron conocidos como *sportmen* afortunados los nombres de los Fernán-Núñez, Villamejor, Mejorada, Irueste, Garvey, Partues, Sobral y algunos otros dueños de cuadras españolas, sin conseguir, á pesar de sus laudatorios esfuerzos, que tan hermosa afición se aclimate en nuestro suelo.

Dieron comienzo la carreras. La fiesta resultaba animadísima. Las apuestas se multiplicaban; el *Bookmaker* cantaba los caballos; en las tribunas se jugaban *pules*, y momento hubo en que el entusiasmo reinante entre la gente, nos hizo creer nos halláramos en las celebradas fiestas de *Lomchamps* ó *Epsom*.

Y así, entre bullicio y algazara, llegó su turno á la carrera *Steeple-chase*, que era la que ofrecía verdadero interés, pues los productos de las cuadras que en ella tomaban parte, aunque acreditados en otros hipódromos, eran casi todos desconocidos para el público de París.

Salieron á la pista siete caballos que, airoso y gallardos, fueron á colocarse á las órdenes del *Stater*.

El fresco viento que se dejaba sentir azotaba á los nobles brutos y hacía flamear vistosamente los chillones colores de las chaquetillas de seda de los *jockeys*. El interés era creciente; la concurrencia selecta y numerosa que ocupaba el *Stand*, levantábase sobre los asientos de las tribunas; en el *pelouse*, sobre los cojines de los lujosos trenes, se veían las encopetadas damas y las alegres horizontales, y por todas partes se lanzaban los gemelos en dirección al punto de partida de aquella interesante carrera...

Después de tres salidas falsas, humilló, por fin, el *Stater* el asta del banderín, acusando como buena aquella cuarta salida, y los fogosos brutos partieron á escape. Comenzaron los saltos de las vallas, muros, rías grandes y chicas, la banqueta irlandesa, la valla de madera; y rápidos, con la velocidad del viento, cruzaron la primera vez por la meta.

Sin ningún contratiempo repitieron los saltos y la pasada

por la meta, y hubo vítores, hurras y gritos de entusiasmo para los *jockeys*. En la tercera vuelta rodaron dos caballos al saltar el muro, y esto aumentó el interés, que fué en *crescendo* formidable al comenzar la cuarta y última. La carrera resultaba muy igual y muy curiosa. Los caballos, vistos de lejos, marchaban en pelotón; sin embargo, los prácticos en estas lides del *Turf* aseguraban el premio para *Athos*, caballo procedente de una cuadra francesa, que montaba Charles *Tompson*, joven *jockey* que debutaba por vez primera en los hipódromos franceses, y que venía precedido de gran fama.

Entre un grupo de amigos, levantado sobre los estribos, procurando no perder el menor detalle, observaba yo con curiosidad creciente las peripecias de la lucha. Los caballos avanzaban con la celeridad del rayo, disputándose sus *jockeys* la gloria del triunfo, mientras sus admiradores y apasionados aguardaban impacientes el término de la carrera en medio de un rumor de voces que se extendía por todo el hipódromo... ¡Bravo, Charles! ¡Bravo, *Athos*!, gritaron voces amigas.

Athos, que era el favorito más popular, al entrar en la pista lisa, salvados ya todos los obstáculos, venía á la cabeza del pelotón, unos veinte cuerpos de caballo delante de todos.

Nutrida salva de aplausos recibía al joven *jockey*, y gritos é interjecciones de todas clases animaban al resto de los jinetes. Apretaron todos y se estrecharon las distancias, acercándose á la meta. Charles ayudó á su caballo, que siempre caminaba á la cabeza de los demás. Un momento, y la carrera estaba ganada.

Los hurras y los aplausos fueron tremendos, y Charles, agradecido á tal ovación, se quitó su gorrilla de seda y saludó al público que así lo aclamaba, á la par que azuzaba á *Athos*, volviendo orgulloso la cabeza para mirar á sus contrarios...

Charles y *Athos* pasaron los primeros frente á la meta; pero, ¡ay!, que son muy bruscos los movimientos de los brutos en las desesperadas carreras, y peligrosos los movimientos que hizo Charles para quitarse la apretada gorrilla; y esto, el azar, la mala suerte ó el fatal sino, hizo que el pobre *jockey*, apenas pasada la meta, fuera violentamente arrojado de la silla por el impaciente *Athos*.

El pelotón pasó por encima del desventurado Charles. Al ir á recogerlo sólo hallaron un cuerpo moribundo, magullado horriblemente y contraído por el dolor.

Cuando el dueño de la cuadra y los preparadores se llegaron á él, una sola pregunta formuló su boca ensangrentada y deshecha: «¿He ganado?»

Poco después, sobre el *Turf*, sonriente y satisfecho, no sin mirar antes á *Athos* que, sujeto por un preparador, y formando parte del interesante grupo, despidiendo por sus dilatadas fosas nasales columnas de vaporoso humo, y dejando ver sus belfos cubiertos de espuma sanguinolenta, miraba á Charles con sus saltones, inteligentes ojos, mientras por sus palpitantes ijares corrían chorros de sudor, que resbalaban sobre la hierbecilla de la pista.

Después... después, lo lógico, lo natural, lo que era de esperar... Cuando el sol huía del lugar donde ocurriera el drama, un magnífico desfile de todo aquel aparatoso lujo de espléndidos trenes ocupaba las avenidas del hipódromo, olvidando por completo el yerto cuerpo del infortunado Charles, que yacía deshecho sobre la lona de una camilla.

V. DE DIEZ-VICARIO.



La temporada teatral está finalizando, después de mil apuros y sinsabores que han pasado los empresarios; pero, afortunadamente, todos vienen cumpliendo los compromisos contraídos con el público; no así con los cómicos, que en algún teatro han salido engañados.

De obras nuevas, muchas anunciadas; pero pocas estrenadas, y la mayoría malas.

Ello es que yo creía á pies juntillas que la decadencia de nuestra hermosa literatura dramática era algo así como pereza, apatía ó pesimismo de nuestros buenos autores; acaso faltaban actores capaces de sostener en la escena, con carácter de realidad, los interesantes personajes que la ficción creara; llegué á creer que el teatro clásico *no se llevaba* ya, y que el nuestro, el moderno, no se llevaba todavía, porque era pronto para que la escuela naturalista dominase en nuestros gustos, y por ende en nuestra escena. Recordaba, ¡ay!, nuestro pasado glorioso, y pensando en Calderón, Rojas, Moreto, Moratín, Ayala, García-Gutiérrez y tantos y tantos otros que fueron y ya no son, me figuré que no quedábamos en España más que cuatro *currinches* incapaces para escribir en castellano y dos generales inútiles para batirse en español.

Tamayo, Echegaray, Núñez de Arce, Blasco, Sellés, Cano, todos los autores que viven, ¿qué hacen? ¿Por qué no escriben? ¿Somos tan desdichados que no vamos á saborear más que los platos *poivrés* de la cocina dramática francesa?

Las obras que representa la Mariani en la Comedia, y que, dicho sea de paso, están proporcionándola un verdadero negocio de taquilla y un almacén de ovaciones tributadas á la genial artista, que ha sabido poner en escena obras de tal naturaleza, que no se le hubiesen consentido su representación á autor español. ¡Pero *parladas* en italiano, no hacen daño á oídos castos y llegan al espectador, que las saborea como el más delicado perfume de poesía! ¿Y las *salmueras* del género chico español? Pues para esto más vale estar duermes.

La Zarzuela, con ligeras bajas y altas en su compañía, sigue poniendo el mismo repertorio del pasado año; pues sacado uno ó dos estrenos que han tenido mediano éxito, lo demás vale más no *meneallo*. Apolo tuvo estrenos de grandes literatos, que van en busca de las *cuarenta y cinco* diarias, y fueron al foso. Eslava, con Pepe Riquelme á la cabeza y el *Viaje de instrucción* en los carteles, va defendiendo al conde; y Romea, con la pareja Prado y Chicote, que es la razón social de esta empresa, sigue coleccionando dinero y aplausos.

Los autores, llevando unas *cositas* á la escena imposibles de ser oídas más que por los que viven en casas de vecindad, y esos ya las conocen de *après nature*, y aquí entra como anillo al dedo la conversación sostenida por un amigo nuestro con el ilustre autor de *El haz de leña* y *Gritos del combate*, D. Gaspar Núñez de Arce, que es en esta ocasión, como siempre, el poeta de la duda y casi del escepticismo.

Para el autor insigne de tan hermosos versos como los de *La visión de fray Martín*, hay una sola y esencial causa de decadencia: la falta de ideales en todo y principalmente en la literatura; cree que los *moldes antiguos* no se rompen aunque haya alucinados que quieran romperlos; lo que es esencial no puede variar sino en apariencia; la escuela romántica, como la escuela realista, tiene sus adeptos más ó menos apasionados, pero sinceros, creyentes; y hoy, el descreimiento

general, el escepticismo dominante, no admiten sino pasatiempos frívolos, diversiones del momento, que hagan olvidar la vida real más fecunda en dramas y aun tragedias que el mismo teatro.

El teatro contemporáneo ha sido acaso violentado en lo que tiene de humano para hacerle más efectista, más artificial, y á trueque de conseguir un más brillante resultado escénico, pero momentáneo, transitorio, ha dejado de ser en ocasiones verdadero, y lo que es tal vez peor, ha empujado al público por derroteros imposibles de seguir dentro del arte, que es todo armonía, belleza y verdad, y dentro de él no caben problemas abstrusos de alta filosofía *particular*, siquiera demuestren éstos el genio de un hombre.

El teatro podrá no ser un espejo, pero jamás debe ser un anfiteatro anatómico.

Lo mismo puede decirse de los actores: muy difícil será hallar en la vida un hombre que en el paroxismo de un dolor ó en el trance de una angustia del alma se exprese en períodos sonoros y académicos para terminar con un desplante absolutamente artificial y estudiado.

Es indudable para Núñez de Arce que el decadentismo del teatro no es hoy mal de España solamente, sino general, si quiera en nuestro país se acentúe con más grave progreso por coincidir con el desastroso estado económico; y por esto y porque el teatro no es ni puede ser cátedra donde se resuelvan problemas de alta transcendencia filosófica, moral ni social, y porque las obras llamadas de tesis no son del gusto dominante del público, ni éste se convence con parlamentos atiborrados de ciencia, sino con escenas sinceramente reales y humanas, como son las de la sociedad en que vivimos, porque es general la frivolidad y es moda el no preocuparse de nada; por todas estas y algunas más razones, cree el ilustre poeta que ha llegado el género chico á conseguir lugar tan importante y aparatoso en nuestros teatros.

Y en este punto y hora atajé á mi bondadoso interlocutor para preguntarle qué tanto de culpa les correspondía á ellos, á los autores, por semejante preponderancia.

Ninguna, me respondió sonriendo; nosotros somos lo mismo que ustedes; estamos igualmente influidos, aunque algunos conservemos más fe; pero nuestro luchar es inútil, el público no responde y fuera insensato luchar contra la corriente; dejemos hacer, dejemos pasar, y...

—¿Cuándo llegará la reacción?—preguntele.

—¡Ah! no sé, ni nadie lo sabrá; pero *quizás* venga. Este quizás paralizó algo mis entusiasmos.

Despedíme del insigne autor, y agradecido á su cariñoso recibimiento y á su noble franqueza, pensé en rogarle que me aclarase alguna duda. Sí, aún lo creo hoy: Núñez de Arce lamenta mucho lo que ocurre; pero, ¿no culpa á nadie más que al escepticismo, á la falta de ideales y al medio ambiente social en que se desenvuelve hoy la vida? Allá, en la penumbra de alguna de sus afirmaciones, tal vez existe queja más concreta, culpa más limitada.

Después de esto, ¿qué hemos de añadir nosotros, sino esperar, como espera el gran poeta, la reacción teatral?

G. C.



RUMORES

Poveda

El sábado 19 se celebrará en Palacio un gran baile en honor del archiduque Fernando Carlos, portador de la gran cruz de la Orden de San Esteban, que el emperador de Austria, Francisco José, ha concedido á nuestro monarca.

Por cierto que el acto de la entrega de tal insignia, ha sido extraordinariamente solemne, mostrándose Don Alfonso complacidísimo con la prueba de afecto que ha recibido.

En política íbamos caminando con vertiginosa velocidad hacia el estado de primitiva anarquía, y hemos parado en seco en pleno campo de la tontería.

La tontería de creer que Paraíso, Costa ó Alba pueden hacer lo que es negado á los partidos políticos de historia, experiencia y elementos gobernantes.

No se puede mover la palanca de la gobernación de un Estado como España, apoyándose sólo en la clase mercantil ó tendera de la nación, porque ni esta clase es la mayoría, como se cree, ni es la más perjudicada, con los procedimientos políticos y económicos de estos tiempos; pues ¡mientras haya consumidor que pague los recargos y no distinga de clases, ya puede el peor de los Gobiernos sancionar mucho gravamen y poca regeneración!... En la memoria de todos está la época en que tanto subieron los cambios y la heroica defensa que de sus precios hicieron los comerciantes.

¿De dónde sacan los hombres del Directorio su patente de ministrables?... ¿De su historia política?... Patente sucia; ¿de su ambición?... Patente sospechosa; ¿de sus simpatías?... Patente tonta.

Estamos, pues, en plena tontería, sancionada fatalmente por las rotativas de grandes diarios, que van á lograr que al país se le entumescan los miembros en esa ridícula postura.

A la iniciativa del Sr. Romero Romero, proponiendo la apertura de Cortes, responde el eco ministerial con esta anciana metáfora:

*«Contra el vicio de pedir,
hay la virtud de no dar.»*

Galerna administrativa puede llamarse á la liquidación naval decretada sobre material inservible.

Y se asegura que igual viento corre por las amplitudes del ministerio del ramo, y que los oficiales allí destinados han de capear muy bien el temporal que reina para no ser arrollados por el ciclón.

El primogénito de un grande de España, que ha sido objeto recientemente de una alta distinción, contraerá en breve matrimonio con una bellísima hija de una dama de S. M. la Reina Regente.

Lamentación de un isidro:

—¡Y yo que he venido desde Badajoz para ver el reloj de las 24 horas!...

La gente de teatro pronostica variedad de resultados á la campaña de la Guerrero en París.

Hay quien asegura un éxito colosal, artístico y económico.

Quien presiente todo lo contrario.

Y quien, sin término medio, dice que resultará una *plancha* en español.

Traslado á los que mandan y á los que pretenden mandar (*léase Silvela, Paraíso y compañía*) del siguiente párrafo del último y hermoso discurso de D. Juan Valera, leído en la Academia Española:

«Yo, como ignoro la teología, que sirve, según Donoso, para gobernar los Estados, y como ignoro también la partida doble y la Aritmética mercantil de los que se empeñan hoy en regenerarnos, pienso á mis solas que, lo mejor es callarse y no alborotar, para que la patria se restablezca y recobre sus bríos con sólo vivir tranquila, sin incesantes trastornos y disparatadas mudanzas.»

¿Lo entenderán todos?...

El último telegrama de Barcelona, recibido en Gobernación, explica y lamenta la equivocación de España, creyendo que los silbidos á la llegada del Sr. Dato á aquella capital, fueran dirigidos contra él y contra el Gobierno del cual forma parte; eran, sencillamente, los *pitos del santo*, que ellos han adelantado este año, para probar que en todo van más adelantados que nosotros.

En la prensa de estos días puede verse enaltecida la importancia de los trabajos que la Junta de propaganda del Tiro Nacional, presidida por el bizarro general Suárez Inclán, viene realizando, con tal tesón y acierto, que logrará implantar en España la institución de un *sport* tan simpático como provechoso.

GENTE CONOCIDA une el ofrecimiento de su humilde concurso, al que de todas partes responde á tan loable iniciativa, felicitando calurosamente á los hombres que tratan de llevar al pueblo por caminos de previsión y cultura.

ATÍO

DE

CARTAS CORTESANAS

NOVELA INÉDITA ANTIGUA

TITULADA TAMBIÉN

RUMBO PARA LA VIDA DEL MUNDO

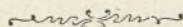
Ó ESPEJO DE CABALLEROS

ESCRITA POR EL R. P.

FRAY LUCIANO DE LA ASUNCIÓN

y dedicada á un joven
de la nobleza española, su discípulo.

*Manuscrito curioso fechado en 1800 en la villa de Madrid,
costosamente adquirido por la empresa de esta Revista.*



MADRID

Imprenta de Antonio Marzo.

Calle de las Pozas, 12

1900

— 3 —

La obra, en suma, es una historia ó novela amenísima, que expone la vida de un joven caballero, impetuoso, generoso y honrado, á quien educan de un modo diestro y muy sutil el amor y la prudencia de un padre experto en la vida mundana é instruido en la más sana filosofía evangélica. Las cartas de los amigos, de los preceptores y de algunas damas, ofrecen de continuo en la obra manifiestos testimonios de cuanto pueden ya confirmar, ya contrariar el trabajo de la más prudente crianza las extrañas influencias. Las cartas del protagonista, como se verá, son revelaciones de los adelantos y paradas, retrocesos y enmiendas que pueden observarse en la marcha de un hombre joven, que, ora sigue con fervor el camino del bien, ora desmaya y se extravía, solicitado por los placeres y por las engañosas esperanzas de la vida del mundo... pero además muestran cuanto al fin alcanza en un noble corazón el celo de una educación bien dirigida. ¡Qué habremos de decir de las cartas del padre del manco sino que son muy sabrosas y que en ellas ha de hallar el lector lo más estimable de la obra?

Restáanos decir, que en el manuscrito se han hecho algunas correcciones y supresiones, porque así lo exigía el gusto un poco veleidoso de esta época y así la diferencia de las presentes costumbres con las severas de nuestros padres.

J. ZURBANO.

Salamanca 6 Abril 1900.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Habiéndonos encomendado el director de la presente Revista, dispensándonos mucho honor, que examinásemos con detenimiento y escrupulosidad un voluminoso manuscrito testificado como trabajo inédito, cuya adquisición en propiedad se le proponía por persona muy respetable, hallamos que era obra no sólo curiosa, sino de valor, por el concepto fundamental en que se basa y por la forma galana en que ha sido escrita, no conteniendo cosa alguna contraria á la más exquisita urbanidad y mucho menos á la moral de nuestra santa religión.

Creémosla escrita en la fecha que en ella pusieron; pero con tal colorido, soltura y facilidad aparecen los caracteres, muéstranse los episodios y se revelan todos los particulares de la narración, que podría decirse había sido escrita hoy, es decir, en nuestros días, durante los cuales es innegable que la novela se hace con mayor desenfado y variedad de colorido; mas al propio tiempo, así en la gravedad y sencillez de las sentencias, como en la nobilísima intención de su propósito, triste es decirlo, parece ser obra de otros tiempos.

La persona que ha vendido el manuscrito, ofrece aclarar del todo el misterio del origen de esta obra; dónde, cómo y cuándo llegó á su poder; pero se reserva hacerlo para cuando hubiere terminado de publicarse. Sus razones tendrá para ello; respetémoslas.

CARTA PRIMERA

Enviada por el señor marqués de Valdeazares á su señor hijo
D. Juan Vicente Sancho Orozco de Guzmán.

*De Madrid á la dehesa de
Palazuelos en el término de
la ciudad de Avila.*

Hijo mío muy querido: Cuando vieres tuertos los renglones y un poco agarabatas las letras de esta mi escritura, echarás de ver la endebles de mi pulso; culpa fué de la espada que en juego de ella hice un descuidado movimiento y dañé mi nervio; cosa de nada, no hubo que llamar cirujano, sino que mojan-do un lienzo en agua de árnica y ciñendo la muñeca con vendaje prieto, puse cura, y presto sanara mi pasajero mal.

No es tener firme el pulso, articular lo más necesario para el manejo de la pluma, si no lo es el tino ó segura razón con que ha de irse diciendo lo que por escrito quisiere y debiere uno decir. Pienso ahora que te hallas en el campo, bueno será que te envíe ésta muy aderezada de advertencias en lo conveniente á esa nueva vida que por temporada has de llevar, para bien de la robustez del cuerpo y experiencia del ánimo, pues no ha sido por antojo

EN EL RETIRO

LA VAQUERÍA

Uno de los puntos más pintorescos del Parque de Madrid es el que ocupa la Vaquería de José Bastián Vigil, situada casi á la orilla del hermoso estanque.

El agua tiene atractivos especiales y los comunica al paisaje que la rodea, aumentando su frondosa lozanía y complaciéndose luego en reflejarla. ¡Por algo forma el agua las tres cuartas partes del mundo!

La Vaquería del Retiro presenta en las mañanas y en las tardes del verano un aspecto especialmente simpático. En las primeras es el punto obligado de reunión de los que entregados al *sport* del remo ó del pedal necesitan reparar sus fuerzas. En las segundas ve alrededor de sus mesas las personas más distinguidas de Madrid, que á la sombra de sus pabellones y su arbolado buscan el natural descanso del paseo, amenizado por el encanto del sitio, los acordes de la música y los placeres del gusto que tan bien se satisfacen en la Vaquería. Es verdad que la de Bastián Vigil está montada á la altura de lo mejorcito que en su clase conocen Suiza y Normandía, donde el Sr. Bastián ha buscado modelos para hacer su instalación, que llena todas las exigencias de la ciencia y satisface tanto á la higiene como al buen gusto y hasta al arte. Modelos normandos y suizos son las numerosas vacas que tiene en el Retiro, de cuya calidad puede perfectamente juzgar el público por los productos. Por eso no es de extrañar que tan distinguida concurrencia anime por las tardes la Vaquería del Retiro. La vista se recrea en la contemplación de aquel conjunto abigarrado, lleno de vida y colorido que forma el elemento joven, siempre alegre y bullicioso siempre, con su movimiento y su alegría, sus amores y sus esperanzas. ¡Cuántas pasiones volcánicas habrán nacido,

aunque parezca contradictorio, junto á la copa del helado! ¡Cuántos que junto aquellas mesas se sentaron sin más idea que la de tomar el fresco ó el refresco, se habrán levantado para seguir los pasos de alguna niña que en la confusión de la concurrencia les robó el corazón! Y si en la hora de la animación es atractiva la Vaquería del Retiro, no lo es menos cuando al caer la tarde sirve de observatorio para presenciar el desfile de la gente que poco á poco va dejando desierto el pascó para llevar el movimiento á la calle de Alcalá y á la Carrera. Es hermoso oír el ruido que se aleja, el tumulto y la confusión que cesan, y aprovechando la soledad que se presenta, marcharse con ella discurriendo sobre muchas cosas que no importan á nadie. ¡Qué bien se pasan las tardes en la Vaquería del Retiro!

COVADONGA.

Hay en la calle de Atocha, hacia la mitad de dicha calle, una antigua confitería, en extremo acreditada por su esmero, delicadeza y especial calidad de los dulces que confecciona. No es amplia su tienda, ni recargado de *bibelots* su escaparate; pero el crédito de Gabino García, proveedor de muchas casas aristocráticas, le hace ser muy respetado por su maestría en el oficio.

¡Cuántas veces de aquella modesta tienda, han salido bandejas de riquísimos dulces para casas como la de los señores Duques de Fernán-Núñez! En dicha casa se hacen los exquisitos merengues *Pitimini* y todos los dulces de la antigua confitería española; sírvense para fiestas ricos dulces de frutas, yemas deliciosas, y, en fin, cuanto el gusto refinado puede pedir.

Nosotros recordamos á nuestros lectores dicho establecimiento, donde no se engaña con el vistoso y aparatoso revestimiento francés, pero donde se trabaja con el esmero, limpieza y perfección del arte de confitería español, que sin competencia fué y sigue siendo el más perfecto.

CONFITERÍA.—Atocha, 43.

VINÍCOLA
NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID



Enrique García Santayana

*Ofrece á su numerosa y distinguida clientela
los servicios de su taller de SASTRERÍA para la próxima temporada.*

Caballero de Gracia, 11, ent.º

[illegible]

Isidoro García

EXPOSICIÓN
de inmenso surtido en géneros
para verano.

GRANDES NOVEDADES

Puerta del Sol, 15, pral.

HIJOS DE

EGUIDAZU

Esta casa tiene riquísima colección de molduras artísticas y de preciosos cuadros, siendo la
PRIMERA EN ESPAÑA

Plaza del Angel, 11

EL

DR. GARRIDO

A PESAR DE TODO lo que sucede en España, vende los mejores medicamentos de la Farmacopea española, más baratos que nadie.
Ah! y continúa viviendo

LUNA, 6

VALGAÑON

(CAMISERO)

Conde de Romanones, 5 y 7.

Especialidad en camisas de caballero. Variedad de clases y modelos para frac, viaje y dormir.

ALTAS NOVEDADES

BICICLETAS



Hilario Crespo

ARENAL, 27

El Corte Inglés

Casa especial en trajes para niños. Últimos modelos y precios sin competencia.

**Preciados, 28.
Rompelanzas, 2.
Carmen, 39.**

ROGELIO SANZ CALLEJA

Filmacén de papel.

Litografía.

Objetos de escritorio.

Artículos para dibujo.

Petacas y carteras.

Timbrados en colores é imperiales.

Plaza de Matute, 10.

COMPANY

(Fotógrafo y Manuel)

VISITACION, 1

FUENCARRAL, 29

**LA ÚLTIMA PALABRA
DE LA FOTOGRAFÍA**

GENTE CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6.—MADRID

OFICINAS de 12 á 6.—CAJA de 2 á 4.

SUSCRIPCIÓN

	PESETAS
Madrid, trimestre.....	10
Provincias, íd.....	12
Número suelto corriente.....	1,50
Idem íd. atrasado.....	2

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

*Especiales.—Telegráficos.—Ilustrados.—
En cubiertas.—Fin de siglo.*

DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

"PETROLEO GAL"

Unico remedio infalible para evitar la caída del pelo y estimular su crecimiento.

DEPÓSITO GENERAL

Perfumeria de ECHANDIA

ARENAL, 2

A. BIEYO

Fotografía especial. Primera casa en ampliaciones. Tarifas económicas para familias de militares.

LUJOSA EXPOSICION

PUERTA DEL SOL, 15

LA GLORIA

La mejor casa

en confecciones

para señora.

Altas novedades

y precios sin competencia.

PLAZA DE STA. CRUZ, 3

BELON

Floricultura artificial á la altura de los últimos adelantos.

Lecciones gratis á las señoritas.

Concepción Jerónima, 4.